



CONGRESO EXTRAORDINARIO
EZ-OHIKO KONGRESUA
20/21 DE SEPTIEMBRE
IRAILAREN 20/21EAN


Sozialistak

PSE-EE
PSOE

RESOLUCIÓN POLÍTICA

CONGRESO EXTRAORDINARIO-PROPUESTA DE RESOLUCIÓN

Nuestro empeño: La lucha contra la desigualdad

Los socialistas y las socialistas vascos celebramos este Congreso en un momento crucial para el futuro de nuestra sociedad. Vamos a renovar los órganos internos, pero sobre todo vamos a renovar el partido y las respuestas que damos a la ciudadanía. El norte de nuestro trabajo en las instituciones ha sido poner los medios para que las demandas sociales encuentren una respuesta adecuada. Desde los ayuntamientos, las juntas generales o el Parlamento Vasco, el PSE-EE ha colocado en el primer plano las necesidades ciudadanas, con iniciativas como la defensa de las compensaciones por el copago farmacéutico, la tramitación de una ley que haga de la vivienda un derecho al alcance de todos los vascos, la defensa de quienes tienen sus ahorros atrapados en las preferentes o la lucha contra la pobreza energética, entre otras. Asimismo, nuestra acción en el ámbito local, desde los gobiernos municipales y la oposición, ha tenido muy presente que la crisis económica y las políticas erradas que ha aplicado la derecha para afrontarla han causado, también en Euskadi, graves destrozos y sufrimientos.

Su manifestación más sangrante ha sido la expulsión del trabajo y del futuro de decenas de miles de jóvenes y adultos, el deterioro de los servicios del Estado de Bienestar, el paulatino empobrecimiento de la clase media o la quiebra del equilibrio en las relaciones laborales a favor de las grandes empresas. Como resumen, hemos asistido al lacerante incremento de las desigualdades sociales y la pérdida de confianza en las oportunidades que disfrutarán las generaciones venideras.

Los y las socialistas estamos convencidos de que el triunfalismo sobre la recuperación económica, con el que los que nos gobiernan tratan ahora de tapar tantos años de sufrimiento, es en realidad el triunfo de una posición ideológica: es el triunfo de quienes siempre han considerado que la desigualdad es condición imprescindible para que unos pocos aumenten su riqueza. Joseph Stiglitz nos advirtió hace dos años de lo que podía ocurrir. Y ahora Thomas Piketty está sacudiendo los debates académicos al advertir que esta desigualdad no sólo es injusta, sino que pone en riesgo la

democracia. Incluso los organismos internacionales y las agencias de calificación que han condenado al sufrimiento a millones de ciudadanos empiezan a admitir tímidamente que la desigualdad es, además, una rémora para el crecimiento.

Los signos de recuperación que se perciben son, pese a la propaganda de los gobiernos de derechas, débiles y precarios, y están lejos de devolver una pequeña parte de las pérdidas que ha sufrido la mayoría de nuestra sociedad en estos ocho años. Una etapa que ha incrementado hasta extremos insoportables la brecha de la desigualdad entre los que más tienen y los más desfavorecidos, que se había ido reduciendo progresivamente en España en las últimas décadas gracias a las políticas de crecimiento y redistribución de los Gobiernos socialistas.

En Euskadi, el Gobierno nacionalista del PNV no ha tenido la fuerza ni la ambición adecuada para ofrecer alternativas a las puras medidas de austeridad. Por el contrario, cuando ha tenido la más mínima oportunidad, ha tratado de hacerlas suyas. Y si no hubiera sido por el empuje y la insistencia de los socialistas, el País Vasco habría seguido dócilmente, conducido por el Gobierno de Urkullu, la senda de las recetas neoliberales.

El PSE-EE ha intentado hacer frente con los instrumentos a su alcance a toda exclusión social. Desde la responsabilidad del Gobierno de Euskadi, blindamos los derechos a la protección social, a la Educación y a la Sanidad, y la defendimos en todas las instancias. Fue el Gobierno de Patxi López el que, entre otras cosas, ante la pretendida imposición de despojar del derecho a la salud a determinados ciudadanos, los inmigrantes en situación administrativa irregular, conseguimos el aval constitucional para preservar ese derecho.

En este Congreso de renovación de nuestro partido queremos dar un paso más en la consolidación de los derechos sociales. Hemos contribuido históricamente a asentar que los recursos públicos empleados en salud o educación no deben ser entendidos como gasto, sino como inversión. Es un criterio puesto en cuestión por el PP en el resto de España, cuando ha emprendido medidas excluyentes desde falsos criterios, como que la gestión privada de la sanidad es más eficiente o que la excelencia en la educación sólo es apta para quien se la pueda pagar, cuestiones que hemos conseguido alejar en Euskadi.

En el País Vasco asistimos, no obstante, a un peligrosísimo discurso de exclusión de determinados colectivos por razón de su procedencia que lo que cuestiona en el fondo, más allá de los enfoques racistas, es el propio sistema de derecho subjetivo a recibir unos ingresos mínimos si se cumplen unas determinadas condiciones. Hoy se alienta la exclusión de determinados colectivos bajo el

reprobable espantajo del diferente; mañana será la exclusión de todos aquellos, autóctonos o inmigrantes, que alguien con poder suficiente considere que no merece ese esfuerzo de solidaridad.

Por eso queremos ser agentes activos para que, al igual que se ha consolidado en nuestra sociedad la idea de que la sanidad y la educación son inversiones imprescindibles, la protección social, la corrección de las situaciones de desigualdad que se producen por razones de injusticia o por causas sobrevenidas, se afiance como otra inversión imprescindible, sujeta a un estricto control del fraude pero blindada frente a quienes la pretendan cuestionar, y que, además de ser más justa, se entienda como beneficiosa para el conjunto de los ciudadanos, también para quienes necesiten acudir a ese colchón de solidaridad.

Por todas estas razones, los y las socialistas vascos nos hemos propuesto como principal objetivo la lucha contra la desigualdad en todas sus formas. Este será nuestro empeño.

El PSE-EE se declara en este Congreso Extraordinario empeñado en acabar con:

1.-Las desigualdades laborales.

1.1. En este periodo, los trabajadores han perdido su empleo o han visto menguar sus salarios y derechos adquiridos, los jóvenes se enfrentan a un futuro sin oportunidades o tienen que emigrar o aceptar trabajos precarios, los pensionistas ven amenazada su jubilación, y la mayoría de las familias en su conjunto, también una amplia clase media, se ven endeudadas y obligadas a reducir su consumo. Mientras esta inmensa mayoría ha sufrido un deterioro neto de sus condiciones de vida, ha habido una minoría que ha aumentado su riqueza.

1.2. Para las y los socialistas vascos, no puede construirse una sociedad sana cuando casi una sexta parte de la ciudadanía carece de trabajo y cada vez más gente tiene que trabajar por salarios ínfimos y en condiciones inaceptables. Frente a esta realidad queremos asegurar un progreso sostenible para garantizar la igualdad efectiva entre personas y la solidaridad entre generaciones.

1.3. Vamos a trabajar, en consecuencia, para que la reactivación de la economía no se quede en las cifras macroeconómicas, sino que vaya acompañada de la recuperación de los derechos arrebatados por la reforma laboral. En Euskadi tenemos instrumentos, por mucho que el

Gobierno de Urkullu se resista, para frenar y paliar los efectos de esta supresión de los derechos conquistados durante décadas por los trabajadores.

1.4. Al mismo tiempo, seguiremos batallando, por conseguir en Euskadi una fiscalidad justa y progresiva, que asegure la financiación, no sólo de los servicios públicos esenciales sino también el desarrollo económico y la creación de empleo.

1.5. Hacer esto es posible si se tiene la voluntad política. Hay recursos suficientes. Queremos que las instituciones públicas dispongan de más recursos para desarrollar actuaciones decididas de incentivación de la economía productiva y del empleo y que permitan afrontar los problemas de la gente. Intensificar la lucha contra el fraude fiscal y situarla en primer plano de la acción pública, con decisión, medios y transparencia, es en este sentido una prioridad ineludible que vamos a continuar exigiendo en las instituciones.

2.-Las desigualdades sociales.

2.1. Las recetas de la derecha no sólo han sido ineficaces frente a la crisis, sino que han aumentado la brecha social, ya que en buena medida han estado dirigidas ideológicamente a desmontar los pilares del modelo de Bienestar Social argumentando que no son sostenibles.

2.2. Las heridas causadas son apreciables en todas partes: en la sanidad, donde se ha roto el principio de universalidad de la atención, se han introducido copagos y repagos y se ha deteriorado la asistencia; se ha producido, asimismo, este deterioro en todos los niveles de la educación pública, desde primaria a la universidad; en el acceso a la justicia; en el aseguramiento de la vejez con una pensión digna, o en la cobertura de las necesidades básicas de la gente con prestaciones sociales.

2.3. Hoy somos menos iguales a la hora de satisfacer nuestro derecho a la atención sanitaria, a una educación que corrija las desigualdades de origen, a la justicia, a las prestaciones por jubilación o a las ayudas sociales. Y lo cierto es que el Gobierno vasco no ha sido combativo a la hora de frenar o compensar esta deriva con sus competencias.

2.4. El PSE-EE se reafirma en que la sanidad pública, la educación pública y la protección social son sostenibles. Sólo hay que dotarlas de recursos suficientes desde la Justicia tributaria y la

planificación estratégica, dos instrumentos que los vascos tenemos en nuestras manos gracias al autogobierno, además de con una adecuada gestión. Lo hemos demostrado cuando hemos gobernado en Euskadi y será nuestra exigencia a quienes quieran contar con nosotros para seguir construyendo la Euskadi social en la que creemos.

3.-Las desigualdades políticas.

3.1. La solución a las desigualdades laborales y sociales que queremos combatir los y las socialistas está queriendo ser aparcada por el discurso nacionalista. Bajo el aparentemente inocuo eslogan del derecho a decidir se camufla su verdadera intención: sustituir la nación liberal y democrática, en la que todos los ciudadanos tienen iguales derechos sean cuales sean sus recursos, identidad y creencias, por la nación reducida a una comunidad de identidad que excluye a quienes no comulgan con sus postulados.

3.2. Los y las socialistas de Euskadi estamos comprometidos en evitar que se quiebre el marco de convivencia entre iguales y la pluralidad de identidades de la sociedad vasca por las pulsiones nacionalistas para imponer la suya particular. La posición del PSE-EE es clara: defendemos el autogobierno dentro de España y Europa, acometiendo las reformas institucionales y constitucionales pertinentes para acomodarlo a las necesidades presentes conforme a los procedimientos que establezcan las leyes. Como refleja la Declaración de Granada, el nuestro es un modelo federal, cooperativo, pluralista y solidario: la vía idónea para dar respuesta a las legítimas diferencias que hoy se presentan.

3.3. Un sector importante de la sociedad vasca quiere dar nuevos contenidos a nuestro autogobierno. Nuestra propuesta es y será garantizar que todos los instrumentos que hoy tenemos en nuestras manos estén blindados frente a los intentos recentralizadores, pero el objetivo es que esas competencias sirvan para mejorar la calidad de la educación, de nuestra sanidad, la generalización de la protección social y la incentivación de la actividad económica. El PSE-EE quiere desarrollar los derechos de los ciudadanos, no de los territorios, y quiere que Euskadi tenga su encaje en el modelo federal, cohesionado, solidario y renovado de España.

Para quienes creemos en las sociedades decentes, donde hombres y mujeres puedan desarrollar una vida digna y libre sin más condicionante que su condición humana, es el momento de actuar con urgencia para corregir todos los factores que han hecho más pobres a los pobres y que tener un salario no sea sinónimo de cubrir las mínimas necesidades. Es el momento de ponernos manos a la obra.

Por eso, en la nueva Ejecutiva, una secretaría se coordinará con todas las áreas sectoriales y los responsables institucionales, para que, con los movimientos sociales, detecte todas las situaciones de desigualdad que se estén produciendo en nuestra sociedad y ofrezca respuestas inmediatas.

Queremos responder ya, con nuestra propia capacidad económica y de autogobierno. Queremos dar respuesta a los miles de desempleados, atender ya a los 64.000 niños vascos que están amenazados de pobreza, a los jóvenes que no pueden tener un proyecto de vida autónomo, a los mayores que con sus exiguas pensiones atienden a hijos y nietos, a la pobreza oculta.

La reactivación económica y la generación de empleo se sitúan en la primera línea de nuestras preocupaciones; así ha sido cuando hemos tenido responsabilidades de gobierno en distintos ámbitos y, de igual manera, se ha planteado cuando nos han correspondido tareas de oposición. Lo dijimos con los Acuerdos alcanzados en 2013: los poderes públicos deben orientar todas sus políticas a incentivar los factores que contribuyan a la creación de empleo y, en suma, a construir una Euskadi fuerte en lo económico y cohesionada en lo social como la que queremos. Y los recursos disponibles (los ordinarios, los que procedan de la mejora de la recaudación y de la lucha contra el fraude) deben ponerse al servicio de esta estrategia. Vamos a llevar esta exigencia hasta donde haga falta, y no vamos a asistir impasibles ni a la inacción y las maniobras dilatorias de ejecución presupuestaria por parte de ninguna Administración, ni a argumentos que, en el mismo sentido, traten de ampararse en la amortización de la deuda o el cumplimiento de los objetivos de déficit.

El Congreso Extraordinario mandata a la nueva Comisión Ejecutiva, que se pone en marcha ya, para la consecución de estos objetivos. Tenemos las propuestas, y las primeras decisiones de la nueva dirección deberán vislumbrarse desde su primera semana de funcionamiento.

Recuperar la vía de la cohesión ahora cuarteada y los principios por los que este partido lleva 135 años al servicio de los ciudadanos es el principal desafío al que nos enfrentamos. Todas las demás políticas, las de impulso de la actividad económica, la de creación de empleo, la educativa, o la sanitaria, deberán ir encaminadas a ese objetivo. También a ese fin se orientarán los retos de reforma de nuestra arquitectura institucional.

El PSE-EE quiere hablar de derechos sociales. Queremos cambiar la Constitución para que proteja mejor los derechos de todos y cada uno de los ciudadanos. Queremos modificar el Estatuto para que sea más útil para resolver los problemas de cada uno de los vascos. Queremos revisar la LTH para que la organización interna de nuestro país sea más eficiente y deje de ser un obstáculo para la cohesión social y territorial. Y queremos contar cuanto antes con una Ley Municipal que permita a



nuestros Ayuntamientos ser instituciones activas y con recursos para atender a cada vecino que llame a sus puertas en demanda de un servicio.

Estamos dispuestos a discutir, debatir y acordar cada reforma institucional. Pero los y las socialistas sólo llegaremos a aquellos consensos que faciliten a los ciudadanos desarrollar sus proyectos de vida con dignidad y en libertad, sin que ninguna patria o bandera oculte el reto real que nos planteamos en este Congreso Extraordinario.